

La muerte de un alemán*

María Elena Fernández-Galán Rodríguez

Hace casi cuarenta años, un alemán visitante de Chiapas escaló la montaña del Tzontehuitz. Cerca de un caserío fue atacado por los chamulas del lugar y quedó muerto. Este acontecimiento ha venido pasando de boca en boca entre los indígenas de Los Altos de Chiapas, entre los habitantes de San Cristóbal —quienes raramente se aventuran a visitar pueblos de indios—, y entre los extranjeros, advertidos en las guías turísticas de la fiereza de los chamulas. Baste mencionar que una guía holandesa relata la muerte violenta de dos americanos en 1975, por haber tomado fotos en San Juan Chamula (Reeks, 1989:106).

Para ubicarnos en la época en que transcurrieron los acontecimientos señalaremos tres hechos históricos que vinieron a transformar la fisonomía y la dinámica del Tzontehuitz: primero, la instalación de una torre transmisora de comunicaciones en una de sus cumbres; segundo, la apertura de un camino para llegar a la torre; y tercero, la persecución de los fabricantes clandestinos de aguardiente.

Cuando se fundó el INI en 1951, Gonzalo Aguirre Beltrán entró en conflicto con Hernán Pedrero, representante del monopo-

* Me gustaría agradecer muy especialmente a Jan Rus por su generosa ayuda; también a Juan Pedro Viqueira, Pedro Pitarch, Juan Blasco, Dolores Aramón y Raúl Perezgrovas

lio de aguardiente. Hernán pagaba vigilantes armados, con autoridad de fiscales para impedir la fábrica clandestina de alcohol. Aguirre fue acusado por el propio gobernador de soliviantar a los indios (Aguirre Beltrán, 1988:18).

Aún cuando existen varias publicaciones sobre tzotziles, el grupo chamula no ha sido abordado mayormente. En la década de 1950 Ricardo Pozas fue quien le dedicó más atención a través de su obra "Chamula". Existen también pocos trabajos sobre las relaciones indígenas-ladinas, por lo que pretendemos presentar esta historia de la muerte del alemán de la manera como fue vista, vivida e interpretada desde varios puntos de vista; los mismos tzotziles, los ladinos y los alemanes.

Transcribimos la historia del Profesor Weber que me fue entregada para darla a conocer, iniciando con una breve explicación de quiénes son el narrador y narrado; tratamos de clarificar algunas ideas esbozadas por Weber, con observaciones y comentarios de tzotziles del lugar entrevistados entre 1992 y 1994, quienes nos dan las versiones indígenas.

Completamos con la extensa carta de otro alemán llamado Wolfgang Cordan, quien nos da una visión del contraste de dos mundos.

De las historias ladinas escogimos la más bella, aquella que nos relata Rosario Castellanos.

José Weber

Corría el año de 1956. San Cristóbal de Las Casas era un pintoresco pueblo en las montañas justo en el punto geográfico de cruce entre la selva y los valles centrales, adonde apenas había llegado la carretera asfaltada. Era punto de atracción para ser vivido y visitado por numerosos extranjeros interesados en la naturaleza excepcional del valle de Jovel, en los grupos étnicos que circundan el municipio. Aquí vivían por ese entonces el arqueólogo Frans Blom y Gertrude Duby, fotógrafa, quienes aglutinaban a muchos estudiosos, por ese entonces de la Universidad de Chicago. Tenían también su casa Calixta Guiteras y Roberta Montagú; Rosario Castellanos trabajaba en el INI; grupos de

artistas como Janet Marren y Marcey Jacobson estaban también instaladas en la ciudad, por mencionar solamente a unos cuantos personajes. Era el tiempo en que a Erasto Urbina, a Manuel Castellanos y a los Blom los llamaban "amigos de los indios".

Habiendo llegado de Alemania, el Profesor José Weber entró en contacto con Chiapas por el Soconusco, para quedarse en San Cristóbal desde 1943 hasta su muerte en 1982. Aquí se casó con la maestra Carmen Velasco, de importante familia coleta; juntos fundaron la escuela Eduardo Selser, internado donde no solamente llegaban hijos de alemanes dispersos en territorio chiapaneco, sino muchos niños de la localidad. Educador por más de 30 años, el profesor Weber era uno de esos espíritus universales interesado tanto en la salvación del planeta como en la salvación de las almas. Su imaginación iba desde escribir métodos para el aprendizaje del inglés, hasta geografías microrregionales ilustradas con sus peculiares mapas.

La casa de Weber en la calle Josefa Ortiz de Domínguez era un punto importante de reunión. Aquí se daban cita los investigadores y curiosos para recibir información sobre los aspectos que les interesaba de Chiapas. Estos estudiosos encontraban respuestas tanto en la biblioteca, bien provista con mapas, libros y manuscritos, como con las amenísimas conversaciones de José Weber.

El profesor era un buen observador; habiendo nacido en un mundo hartamente ajeno al chiapaneco podía comparar la diferencia entre los dos espacios. Pero era el amor a la naturaleza lo que le despertaba mayor pasión, en las largas caminatas y excursiones que realizaba con sus alumnos, éstos experimentaron y vivieron las montañas, las rocas, los ríos y los vientos del territorio chiapaneco.

Todavía la huella ecológica de esta escuela se siente en los educandos de Weber.

Arthur Silz

Uno de los múltiples viajeros que visitó al profesor se llamaba Arthur Silz, judío-alemán residente en un barrio de artistas de Nueva York y con cierto reconocimiento como pintor.

Arthur Silz pintaba paisajes, personas, objetos y se interesaba por todo el mundo circundante de Jovel. Le gustaba también

realizar excursiones para compenetrarse con el panorama siempre verde de la montaña o recrearse en la belleza cultural de las aldeas indígenas.

Silz era sumamente rubio y de ojos azules. Alguna mujer encerró a sus hijos diciéndoles: "...cuidado que ahí viene el gringo que come niños...". Hay que recordar que el término "alemán" era equivalente a extranjero como ahora "gringo".

Los primeros paseos largos de Silz fueron al cerro del agua, el Huitepec, punto de orientación para el visitante de San Cristóbal. Siguió diferentes veredas; en alguna de esas excursiones se topó con una estela.

Silz no hablaba español, había vivido aquí muy poco tiempo. Era un hombre divorciado que vivía solo.

El espacio y sus moradores

Para darnos una idea del terreno donde sucedieron los acontecimientos nos ubicaremos en el montañoso territorio chamula, en general muy poco favorecido por la naturaleza en cuanto a posibilidades para la agricultura, pero con espacios naturales hasta hace poco muy ricos en variedades botánicas.

Las tierras erosionadas son afectadas cada año por las severas heladas y por la época de secas o "cuaresma", que cada año se alarga más.

Moisés de la Peña nos da una idea de las características de la zona diciendo: "Los tzotziles son pobrísimos, las brechas para camiones no se usan porque no hay qué llevar ni qué traer..." (De la Peña 2: 132; 1951).

San Juan Chamula es cabecera del municipio; en ese tiempo era el centro ceremonial donde vivían únicamente las autoridades y algunos comerciantes.

El municipio de Chamula se divide en parajes. Cada paraje está constituido por un número de familias que viven alrededor de sus campos de cultivo. Pero más importante que la división por parajes es la división por barrios. En aquel entonces, independientemente de su ubicación, cada paraje pertenecía a uno de los tres barrios: San Juan, San Pedro y San Sebastián (Pozas, 1987:78).

En Chamula no se permite la estancia permanente ni de otros indígenas ni de ladinos. Para pernoctar aquí hay que tener un permiso de las autoridades. Los no chamulas que llegan a residir en el centro ceremonial son generalmente los que llegan con el cargo de maestro o secretario municipal. En estos tiempos basta con estar en desacuerdo con las autoridades para que a los mismos chamulas se les expulse de sus casas y campos.

Los chamulas son considerados por los ladinos de Chiapas como "indios malos", los más cerrados de la región, los más violentos y hostiles pero los más emprendedores e inteligentes. En los años 50 ningún ladino se aventuraba a viajar solo de noche o sin armas por sus parajes.

También los otros indígenas acusan a los chamulas de "malos, violentos, traicioneros y pendencieros incorregibles" (Bunzel, 1991:218).

Las relaciones entre ladinos e indígenas han sido siempre difíciles. Por un lado está la situación de opresor y oprimido, de desconfianza mutua. Pitt Rivers nos dice:

"los indios no entienden mucho de los ladinos, ni siquiera en los pueblos en que son vecinos consideran a los ladinos como [*mero pukuj*] (pura brujería) no estando criados por Dios de la noble arcilla de los indios, sino del estiércol de los caballos, así como seres de una sustancia diferente traídos al mundo para castigo de sus pecados (de los indígenas)..." (Pitt Rivers, 1989: 21).

Aún cuando la situación de los chamulas ha cambiado en muchos sentidos, todavía permanecen las diferencias étnicas con otros grupos y no se borra la situación respecto a los ladinos. Un chamula me cuenta lo siguiente de esta manera:

"antes, cuando íbamos caminando y nos topábamos con algún ladino, nos obligaba a cargarlo. No había camiones, no había carreteras, era pura vereda y camino real. Si no queríamos cargarlo nos regañaba, nos maltrataba, por eso cargábamos como ellos mandaban. Lo tenía-

mos que hacer porque vivíamos bajo sus mandatos, donde quiera que estuviera ¡ay señor!, si no, eran demasiados nuestros sufrimientos que parecía que nunca iban a acabar. Eran así tantas las humillaciones los pesares cuando comenzábamos esta época de cómo éramos maltratados porque no sabíamos hablar castilla, no sabíamos ver, no sabíamos leer, no les entendíamos, es por eso que hacían con nosotros lo que querían. Los ladinos no respetaban, nos despojaban, nos arrebataban nuestras verduritas, nuestros huevos, nuestras cositas para vender, ni quien nos defendiera, ellos nos vendían todo caro, la vela, el cuete, el pan, los ladinos eran nuestro castigo, nuestro azote por nuestros pecados..."

El Tzontehuitz

Este extinto volcán predilecto del profesor Weber "...ocupa el centro geográfico de Chiapas junto con el Huitepec y el Ecatepec, formando un macizo volcánico ocupando un área de 300 km cuadrados el valle de San Cristóbal...". La ciudad está cobijada por estas tres montañas que rigen parte de su vida: las lluvias y los vientos. En el Tzontehuitz existe una falla que prueba los movimientos tectónicos de hace 5 ó 10 millones de años, los cuales movieron las capas terciarias y creáticas, por eso nacen infinidad de arroyos y ríos, y debido a esto también se ha desarrollado en la montaña una vegetación tropical exuberante y variada. Los afluentes principales del Grijalva nacen en esta zona (Weber 1978: 211).

Se le llamaba Tzontehuitz o "cerro barbado" por la cantidad de *paxtle* que cubre sus árboles. El macizo está ocupado por los municipios de Tenejapa, Chenalhó, Chamula y Mitontic. Esta zona está cada día más poblada, especialmente por tzotziles. La altura máxima del Tzontehuitz es de 2,860 m; según algunas personas desde su cumbre se pueden ver los océanos Pacífico y el Golfo de México en días claros.

La "montaña [moss] musgo" como la llama Gary Gossen es considerada tanto por los tzotziles de Chamula como por los de Chenalhó como monte sagrado. La gente la considera como un cerro viejo, vivo y todopoderoso; tiene poderes sobrenaturales

porque es la fuente de la vida, de lo que se come y del agua que se toma, de la leña que calienta. En este cerro viven los *Ajaus* (señores), las almas (*Chu'leletik*) de los animales en un corral al cuidado de San Jerónimo (Gossen, 1974:220).

Calixta Guiteras nos dice "...las montañas son los guardianes de la tierra que la defienden de la enfermedad..." son el hogar del ANJEL, Dios de la lluvia, señor de la vida animal y protector de nuestro sustento..." (Guiteras, 1965:233).

Una experiencia que tuvieron los primeros dominicos pasó en la zona Chol y Ximénez nos relata los obstáculos que encontraron los frailes para subir un cerro.

"...Al fin llegaron a las faldas de el dios de los cerros que llaman en lengua Xcarruchan y vieron un cerro bastante alto y hermoso a la vista ... allí volvieron los indios a decirles que no era posible subir aquel cerro porque se habían de morir y burlando los padres sus amenazas, les decían que mucho mayores cerros habían subido y que no se habían muerto y mucho menos temían al pasar aquel cerrillo cuando iban como mensajeros de Dios ...en esto le dijeron al padre Joseph: que si quería pasar aquel cerro y no morirse que le quemara copal, que así lo hacían ellos... llegaron a la cumbre, algo fatigados de la subida y allí se sentaron a descansar, vieron así una plazuela bien barrida en medio un cercadillo de palos y en él bastante fuego ardiendo. Preguntaron qué era aquello y quién lo había encendido aquel fuego. Y dijoles uno de los indizuelos porteros que siempre estaba allí aquel fuego ardiendo a diligencias de los pasajeros para que nunca faltase comodidad de ofrecerle copal, culto y veneración de aquel cerro ... y habiendo andado poco trecho los indios choles, dejaron los sobornales en el monte, diciendo que no podían pasar adelante..." (Ximénez, 1973).

Para entender la información que nos presenta Ximénez, en la época actual un habitante de Muquem nos platica cómo es el cerro del Tzontehuitz.

...Es intocable, es el monte donde está San Juan Mayor que no se mira. En ninguna forma se ve, pero si en cuanto llegan a solicitarle ayuda por las siembras que llueva, sí nos da. Para obtener una buena cosecha sí nos ayuda, pero eso si en cuanto llegamos con todo corazón sin pensar mal. Llegamos con 3 días en ayuno a la visita al Tzontehuitz, llevamos velas, cuetes, músicas regionales, en esa forma sí nos da. Así esperamos las lluvias, que caigan a las milpas, en todas las siembras para obtener la comida. Pero si no sabemos pedirle, al siguiente habrá unas buenas heladas, fríos y se retiran las lluvias. También si llevamos aguardiente al rezo, como es caliente, deja de llover, por eso es muy importante saber. Así hay que saber hacerlo para que no se enoje el dios, así todos tienen sus formas de llegar a la visita al Cerro de San Juan. A la fiesta de Santa Cruz y la del medio año (San Juan), si llegamos con las velas, arpas, guitarras, acordeones, está bien y llueve bien sin tanto problema durante el año. Pero en cuanto llevamos el tambor y flauta, está el peligro de que soplen vientos fuertes porque el tambor llama el viento y la flauta sopla el viento; así de las 2 orquestas no se utilizan para pedir lluvias, para que no tenga problemas con los cultivos durante el año.

Cada visitante durante el año lleva diferentes velas, bebidas. La gente que llega a visitar con diferentes músicas y pensamientos de cada uno. Todos estos tipos de rezos y conjuntos a veces la gente la descompone. Así como yo también voy con mi grupo de gente borracha, y ya no se qué hacer, sólo llego a tomar más trago así que no es malo. Así en todo tipo de ceremonias hay buenas y malas, así que no se sabe de dónde viene y qué clase de gentes llega al cerro del Tzontehuitz. Donde está nuestro dios que nos cuida a todos que somos tantos, y también el señor San Juan que es de la iglesia Menor. Según dicen que ahí están nuestras almas, así lo cuentan mis abuelos que se

encuentran todos tipos de animales, como leoncitos, coyotes, tigrillos, gatos de monte que son las almas de la mayoría. Y hay animales malos, que nos espantan a nuestras almas del sueño malo, como la del chango, mapache y jabalines. Estos animales no están sueltos y no se ven dónde, porque están todos unidos a través de un cuidador, llamado San Diego, es el encargado de darle de comer a todas las almas de cada uno para que no salgan solas a buscar comida. Pero sí hay gentes malas que engañan a nuestras almas, para que salgan de su lugar, por eso nos enfermamos; pero si le pedimos al dios que cuida nuestras almas, sí se sana el enfermo con la curación. Todos los que hemos hecho en la tierra cosas malas o buenas, ante toda la gente el dios tiene en cuenta a todos. Por eso hay que respetar a todos parejos la gente más mala ¡cómo sufre a la hora de su muerte!

En cuanto a las celebraciones en el cerro Tzontehuitz, casi en todos los lugares los que creemos al dios, celebramos las fiestas en cada Paraje, a las Cruces y al Cerro, pero principalmente en Tzontehuitz como el centro de las celebraciones de fiestas tradicionales, por costumbre, para que el dios que nos da de comer, por la gente anterior, tengan mejores cosechas sin utilizar fertilizantes. Pero ahora ya hay mucha gente que no quieren cooperar por la fiesta, ya va por otras religiones por eso cada año [hay] muy pocas lluvias, porque estamos dejando ya al dios, por eso nos da castigos como malas cosechas...

Las nuevas religiones

Desde 1951, a través de la alfabetización, los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano empezaron a realizar contactos con los chamulas. Sin embargo no fue sino hasta 1964 cuando el misionero mexicano Daniel Aguilar Ochoa logró la primera conversión: un joven chamula, Domingo Hernández cuyo nombre original era Tumin Chij. Después empezaron a surgir muchos

conversos y muchas iglesias y sectas. Un señor de 63 años, de Muquem, nos platica cómo vivió la llegada de los protestantes:

...antes que vinieran los evangélicos... todos éramos hermanos, todos éramos católicos. No sé quién fue el primero que se cambió, ya que no querían respetar nada: quemaron cruces frente a la iglesia, quemaron cruces en los miradores, parece que los primeros llegaron de Cancuc. Ya no le lloran a sus muertos, no tienen lástima de sus muertos. También quemaron santos, no respetaban nada. En esos años Dios castigó y mandó una gran sequía: las siembras de milpa se secaron de tanto calor; algunos dicen que fue el castigo de los santos que fueron quemados, así como fueron consumidos por el fuego, consumió todo lo que se hallaba sembrado sobre la tierra, con esto se dio comienzo a una gran hambre, la milpa se descrió, el frijol ya no crecía. Sufrimos hambre. Así fue como los evangélicos vinieron a cuartiar la casa de San Juan, a enojar a los santos, a dividir las familias. Por eso ya no llueve como antes. Por eso está todo revuelto, pues desprecian las costumbres. Manuel Díaz, de 63 años (Muquem, 1993).

Don Manuel confunde dos hechos históricos diferentes. En los años 30 Víctorico Grajales mandó cerrar iglesias y se quemaron santos; esto sucedió 30 años antes de la entrada del protestantismo en Chamula.

Espíritus y chimanerías

Entre los tzotziles hay espíritus que favorecen la enfermedad y la muerte y otros que favorecen la vida. Entre los espíritus malos está el famoso "Pukuj" algunos lo llaman diablo; otros, brujo. Pero no es ni lo uno ni lo otro, es una fuerza maligna para designar a la muerte y la maldad. Cuando llega el *pukuj* se va la alegría y la risa del hombre. Los habitantes de Laguna Peteh lo describen de la siguiente manera: "...es un malo que espanta por la noche y

también en los caminos solitarios. Aparece como perro, o blanco o negro nunca de otro color; también aparece como hombre enano chaparro o gigante grande, siempre con zapatones, pero no debe confundirse con el brujo ni con el Sombrerón, esos son otros..." El *pukuj* vive en las cuevas de las montañas, bajo la tierra. Cuando el *Pukuj* sale a espantar por la noche la gente empieza a enfermar poco a poco, no muere de una vez pero ya no hay remedio. Por eso los viejitos siempre viajan con su *moi*, tabaquito que se carga en la bolsa para que no se acerque el *Pukuj*.

Se dice que el "Anjel" es un espíritu bueno que favorece la vida, pero también es peligroso porque destruye en el momento de salir. Según Xalik y Pachig (información de 1994). El Anjel trae la lluvia, sale de la tierra y llega hasta la nube, pero de la parte donde sale puede matar al animalito o secar el pino, el arbolito.

"El brujo" es hombre o mujer, no te vayas a olvidar, —me cuenta— el brujo y los pulsadores hacen prueba en la mano, en la muñeca, ahí lo siente lo que nos comenta, en el momento en que está pasando nuestro pulso, supuestamente está escuchando, cuando mueve la cabeza en señal de que está hablando con la muñeca, y lo dice determinante con una sola palabra "parece que te vas a morir", así lo siento y no sé si te puedo salvar de esto", de eso ya no sabemos qué hacer. Nos da mucho miedo, presentimos que viene alguien, hasta nos escondemos para que no nos vean los brujos. Del comentario del curandero ya no aguantamos el sufrimiento, el temor, porque claramente nos dice "no hay duda que te vas a morir". La enfermedad la provocan los brujos como locura, desubicado, mareado, con dolores de cabeza, diarrea, gastritis, dolor estomacal, inflamación del estómago, calentura y demencias, y por eso decimos que mejor se mueran los brujos.

Los pulsadores así lo dicen "él te está embrujando, no te deja en paz porque tienes tierras, tienes maíz, tienes casa, tienes ganado, eso es tu delito". Cuando nos platica así el pulsador también lo creemos, es

entonces cuando nosotros vamos y matamos al brujo al tocarlo en el camino o en su casa; lo podemos hacer con machete o con lo que en ese momento tengamos a mano. Ya muerto el brujo supuestamente se acaba la enfermedad. Pero aunque se muera uno sale otro nuevo. Los pulsadores pueden ser viejos o viejas, jóvenes, pueden haber de todo, es por eso que la enfermedad nunca se acaba. Hay muchos nahuales, —así los llamamos nosotros—, por ejemplo: pájaros nocturnos, tecolotes, pájaro azul, gato de monte. Entre nosotros: cuando estos gritan o cantan es seguro que el enfermo se pone más grave, y en verdad sí es más peligroso para el enfermo porque nos dicen que tiene dueño y que es el nahual que grita o canta". (Vida antigua Huixtán)

El pox y los ritos

Parte esencial de la vida ritual de los chamulas es el consumo de bebidas alcohólicas. Beber forma parte de todas las ceremonias religiosas y sociales, la curación de las enfermedades, la celebración de bautizos, matrimonios, las fiestas de los santos (Bunzel, 1991:220).

Todos los momentos importantes de la vida chamula están presididos por el *pox*, producto obtenido por la destilación de la panela de la caña de azúcar, trago y remedio a la vez. Otra bebida embriagante para cualquier ocasión es la chicha: fermentación del jugo de caña y otras frutas como la piña.

Hace treinta años, se prohibió producir... y se prohibió la fabricación clandestina de bebidas embriagantes, había sido perseguida con todo alarde de fuerza llegando a violar las garantías individuales. Durante los años 50 los fiscales se encargaban de localizar y castigar a los productores que poseían alambiques, haciendo tropelías, allanando moradas y destruyendo las chozas de los indígenas sorprendidos haciendo aguardiente (Pozas, 1987:61).

En esos años existían en San Cristóbal dos fábricas legales de producción de aguardiente, las cuales habían establecido sus

monopolios distribuyéndose la zona para vender el producto. Así es que las bebidas clandestinas eran perseguidas duramente en beneficio de los productores ladinos con permiso de ley.

Todos los chamulas recuerdan muy bien estas épocas de prohibición. Para ejemplificar la situación transcribimos la entrevista con Domingo Gómez del paraje Tzajalchen (1992).

En el municipio de Chamula, Chiapas sucedió un enfrentamiento hace mucho tiempo con los fiscales que llegaban a destruir la fábrica de alcohol. Donde fabricaban el *pox*, pues no lo dejaban hacer ni vender. Por eso el señor Pedro Morales pidió soldados en San Cristóbal, porque era el único que surtía Chamula con el *pox*. Pues cuando la gente intentaba hacer *pox*, los atacaban, no los dejaban hacer el trago que intentaban hacer, en Tzajalchen y en Icalumtic no era posible. Aunque estuviera en una cabaña, pero se daban cuenta y caían en manos de la seguridad pública del Estado, y les destruían su fabriquita de *pox*, y de ahí una vez mataron a un borracho que se encontraba en el lugar de la fábrica tirado de bolo, y al no saber contestar las preguntas que le hicieron, o que tal vez se negó a contestar sobre quién hace el *Pox*. Pero de ahí estaban escondidos en una cueva, el que hacía *pox* y otros vigilantes para vigilar por si viniera alguien extraño. Cuando se dieron cuenta ya estaban muy cerca, pero todavía les dio tiempo de gritarle al otro que estaba haciendo lumbre con el *pox*, así que logró huir; el vigilante ya estaba listo para cualquier cosa con su escopeta de taco cargada de municiones y piedritas para atacar a los enemigos. Al ver la seguridad descargó su rifle, él disparó la escopeta contra el fiscal, por estar muy de cerca bien que le pegó. Ahí cayó instantáneamente. El otro, estaba mirando todavía de dónde salió el disparo. De ahí otro escopetazo y todavía logró tirarse, así se salieron del lugar corriendo hasta sus caballos ya estando heridos, y el otro, que quedó

muerto se levantó todavía, que no se murió de una vez, sólo fingió morir, logró irse hasta San Cristóbal. Según dicen que llevaba las tripas arrastrándose, porque todavía fueron perseguidos y llamando más gente para atacarlos, así que no se dieron cuenta que se fue el muerto. Pero el bolo sí se murió de una vez; porque lo bañaron de balas, se murió de una vez, pero el de seguridad pública que sólo fingió morir, se fue. Y según que dejó el rifle ya sin balas que parece lo llevó a las autoridades de Chamula. En cuanto llegaron a ver al muerto, pero la gente no demostró nada por la muerte. Ellos se hicieron como si fuera muerte natural, están velando y la gente no saben bien de esos asesinos, si son sus soldados del Sr. Pedro Morales, que tiene su fábrica de alcohol. Porque ya no lo compran mucho, porque la gente ya tienen su propio *pox*. Pero no lo dejaron hacer y vender fabricar o hacer sus fabricas de *pox* a la gente de Chamula.

Después de todos los sustos se organizaron en Baxequen, en la cañada del cerro y volvieron a instalar otra fábrica y les volvieron a caer otra vez. Así que tuvieron que esconderse, todos negaban saber quienes hacían *pox*, pero recibían constantes amenazas. Lo dijeron así, que no lo mataron solo, que vinieron a entregar los tambos y barriles y tubos, llamados culebra carrizo. Todos sus materiales de la fábrica, el carrizo lo utilizan en lugar de tubos, pegado con crementinas [trementina], los coditos amarrados con trapos. Trajeron cargando hasta en el Palacio Municipal de San Cristóbal. Al entregar todos sus equipos los llevaron un día a encerrarlos en una casa que esta junto de la Iglesia del Carmen. Y las mujeres se fueron a pedirle favor a Don Erasto en su ferretería que está a un lado del Palacio Municipal. A don Erasto, que luego habló con un *kaxlan* que tiene una bota casi hasta las piernas y se ordenó la libertad de los detenidos. Les dijeron "ya no hagan *pox*", que mejor que se fueran en las fincas cafetaleras, y dejaran de hacer *pox*, dijeron que sí.

De San Cristóbal en esa forma dejaron de hacer en una temporada o un buen tiempo. Pero de ahí volvieron a seguir en el mismo trabajo. Se asociaron al paraje Tzajanchen e Icalumtic varias personas. Uno de ellos ya sabía cómo instalar la fábrica y lo que necesita un buen *pox*. Comenzaron a fermentar con granos de trigo y maíz, dejándole durante un mes en el agua para que se fermente. Al mes de estar el maíz y el trigo enseguida le echan la panela o el piloncillo para obtener ya el *pox*. A los 8 días ya lo ponen a hervir el agua fermentada.

En cuanto está listo el *pox*, dicen que tiene mucha clientela porque sale el *pox* de color medio "añejado", sabor de panela. Es diferente como el *pox* del Sr. Morales, sólo que lleva mucho tiempo hacer 4 garrafonos.

Lo poco que estaban haciendo ya lo estaban vendiendo a muchas gentes, revendedores. Y volvieron a caer otra vez. El Sr. Pedro Morales mandó luego gente de inspección de fábrica de *pox*, que venden en Chamula. Y se corrió la voz de que llegan los de inspección, pero se dieron tiempo de esconder el *pox* hecho por chamulas. En cuanto llegaron los inspectores ya están puestos en garrafonos y en las botellas de cada puestecito de cada vendedor, las botellas eran del *pox* del Sr. Morales; pasaron a probar cada puesto y así es su trago de Morales, pero los inspectores se quedaron dudando. No se encontraba ningún alcohol de Chamula, pero ellos sabían bien que ya estaban fabricando *pox*, porque ya no compran su trago de Morales y no era posible que no lo hubieran vendido en varias semanas y siguiera la misma cantidad de *pox*. Cada vez se hacían más revisiones. Amenazando que si volvían a encontrar igual en la próxima inspección. Y contestaban que "si lo vendemos poco es porque es poca la venta, se bajó mucho dicen, de mucho temor".

Los inspectores se fueron a la presidencia para exigir y obligar la compra de trago del Sr. Pedro

Morales. Y el presidente municipal contestó que de ninguna manera pueden obligarme a comprar *pox* de tu jefe. Yo como presidente de mi pueblo yo veré cómo puedo conseguir *pox* para cada fiesta. Estoy con mi gente, dijo el presidente. Y se molestaron mucho, lo amenazaron de castigarlo y de muerte, pero el presidente no tuvo miedo a los fiscales. El presidente municipal era un señor llamado Sr. Domingo Jiménez Zenteno, que tenía fama de ser un hombre enojón. A la gente en cuanto sale culpable por cualquier problema, antes de meterlo a la cárcel, le pegaba y le daba su buena regañada, así lo trata a su gente.

La cuestión del trago sí la defendió. Así se creó la fabricación libre de *pox*. Poco a poco se fue caminando, ahora que ya se encuentra en todas partes, ya no sólo en Chamula, en diferentes municipios y de diferentes modos se destilan su *pox*.

Puede haber más historias sobre estos sufrimientos, sólo que ya no viven las personas que realmente sufrieron este problema, que ya están muertos, y sus familiares algunos que se retiraron del lugar por sus religiones; otros se encuentran en terrenos nacionales por las Margaritas. Tengo estas informaciones por lo poco que pude saber por mi difunto padre. En ese tiempo nos gritaban: "¡váyanse a trabajar las parcelas!", y así que si no trabajamos la tierra, no servimos nada, sólo para que nos manden a los soldados, o borrachos para que nos metan a la cárcel. Dijo el presidente del pueblo, "así que no hay que portarse mal con los vecinos y ni abusar a las muchachas, nos están dando cuenta que cada fiesta, tenemos que llevar a las autoridades para que nos defiendan por cualquier problema que se presente aquí en el lugar", me dicen mis padres (Domingo Gómez, Tzajalchen, 1992).

Todos estos antecedentes se remarcaron para entender la muerte de Silz, de la que nos habla ampliamente Weber a continuación.

"Don Arturo se va al Tzontehuitz", escrito del Profr. José Weber

El señor Silz llegó a México el año pasado [1955] por primera vez y desde luego se sintió entusiasmado. Vivió dos meses en San Cristóbal de Las Casas, pintando y haciendo excursiones. Al salir para Nueva York estaba tan contento de su estancia en esta apacible ciudad que me dijo que seguramente volvería este año y así lo hizo. Vino en julio y se alquiló una casita con un pequeño jardín; le gustaban mucho las flores. Pidió semillas de la capital, con ellas y con especies silvestres de las montañas vecinas donde recogía a la vez tierra de cultivo, se compuso el marco de su vida campestre.

Constantemente hacía excursiones a los alrededores, iba al mercado y se sentaba a observar y trazar esbozos; el único cuadro que dejó terminado es una vista desde el sur sobre la ciudad que tiene como fondo la montaña trágica en la cual perdería la vida pocos días después. Para descansar visitaba a algunos amigos, de todos fue estimado por su tino y don de gentes; con alguna frecuencia me visitaba en la escuela, donde tomábamos café y platicábamos larga y amigablemente como si fuéramos viejos conocidos. Sin embargo nunca tratamos el punto familiar y así yo no supe sino hasta después de su muerte que tenía en América esposa, hija, madre y hermana.

Por una amistad suya en México supe que proyectaba visitar a su hermana y cuñado en California en septiembre, y que para el año entrante tenía como programa un viaje a Italia para fundar ahí una Escuela de verano en provecho de americanas jóvenes. He sabido que su casa en N. Y. está en una colonia de artistas, llena de cuadros sobre sendos caballetes; le hacían compañía su madre y dos gatitos. Con frecuencia le veía ahí su hija y su ex esposa, con la cual sostenía buenas relaciones.

El 12 de agosto subió a la cumbre del Huitepec (2700 m s.n.m) que limita nuestro horizonte al Oeste. Ahí volvió a ver la estela que el año pasado había descubierto. Desde ahí divisó el macizo del Tzontehuitz (2560 m) y le vino la idea de visitarlo. Me platicó su proyecto y hasta me invitó a ir con él, cosa que no pude aceptar,

pues él me dijo que tardaría 3 días y yo no podía disponer más de uno. Se llevó un mapa de la zona para hacer su itinerario. A las 5 de la tarde del 16 volvió ya resuelto a salir en la madrugada siguiente. Le pregunté si llevaba arma me dijo que juzgaba a los indios pacíficos y que en caso de emergencia se defendería con su bastón. Mi señora, que oyó la plática, me pidió decirle en alemán (el señor Silz no dominaba el español) que los indios eran muy desconfiados, que no darían lugar para dormir.

Pero el señor Silz contestó que no faltaría alguna choza donde lo recibieran. Mi esposa le dictó unas palabras en Tzotzil para que en nombre de Dios pidiera posada a los indígenas, él las anotó en su libreta y se mostró muy tranquilo. Platicamos como hasta a las 8 y se despidió acompañado de un joven alemán que hacía pocos días apareció en este rumbo y por quien se mostraba afligido, pues éste estaba en situación económica difícil. Fueron a su casa y el joven Rewolth le ayudó a preparar su mochila. Sin duda el señor Silz tuvo algún presentimiento fatal, pues enseñó al joven dónde dejaba sus cheques de viajero, una libreta con direcciones de amigos marcados ahí con crucecitas que debían recibir aviso por si acaso no volviera. Extraño, que no invitó a Rewolth. "Me voy por 2-3 días; si a los 6 días no vuelvo, hay que avisar a las autoridades y a las personas anotadas en mi libreta. Saldré entre las 3 y 4 de la mañana".

El joven estuvo pendiente; cuando habían transcurrido dos días, buscó al señor Silz en su casa, diariamente por la mañana, tarde y noche y siempre volvió desconsolado a decirme: "Silz no ha regresado", poniéndonos nerviosos y asustados. Habían comenzado otras vez las aguas,¹ y así me entró el temor que pudiera haber cogido un fuerte resfriado que lo detuviera postrado en alguna choza. ¿Pero dónde buscarlo? Yo le había dicho que si le gustaba el viaje y tuviera buen tiempo, podría irse hasta Chenalhó o Cancuc, pero recomendándole mucha precaución entre estos

¹ La temporada de lluvias comienza a veces desde abril y termina en octubre, con la canícula (seca) en agosto.

indios.² Sin duda estaba en el triángulo que forma San Cristóbal con estos dos pueblos. A Chenalhó son unos 25 km, en línea recta; desde estas poblaciones hay teléfono. Dije a mi señora, "si don Arturo llega a uno de estos lugares, nos podrá mandar un telefonema". Yo sabía que llevaba víveres para tres días y poco dinero; si resolviera quedarse por más tiempo tendría que comunicarse conmigo. Mientras no llegara a Cancuc o Chenalhó, era casi imposible localizarlo: el espacio de este triángulo es un enmarañado, inextricable conjunto de cerros, donde viven los indios regados en unos 40 parajes, comunicados entre sí sólo por veredas.

El quinto día el joven alemán encontró trabajo en una finca y tuvo que irse. Antes de marchar me hizo un dibujo a lápiz de la casa que Silz ocupara y de los rincones donde dejaba sus cosas (yo no conocía la casa). Así pues me quedé yo con el pendiente y llegado el séptimo día, mi esposa y yo fuimos a participar al Ministerio Público (autoridad competente) el caso que nos afligía.

No faltará tal vez quien quiera hacerme unas preguntas. ¿Por qué no interrogué a los indios que bajan de este rumbo;³ ¿por qué no le encaminé yo mismo cuando el tiempo transcurrido era suficiente para albergar temores, máxime que las lluvias fuertes, no previstas por Silz, debían causarle graves dificultades? Pues esperábamos que vinieran algunos indígenas para saber por ellos si habían visto algún extranjero, pero por desgracia, desde el día fatal no bajó ninguno. Claro, ya toda esta montaña sabía de este terrible desenlace y tenían miedo de verse metidos en el lío. Yo no podía ir, tengo 8 horas de clase diariamente, y además de atender el internado de 45 pupilos. Además, nos aferramos, mi señora y yo, a la esperanza: hoy ha de venir, hoy nos contará sus aventuras. Que algo hubiera pasado estábamos seguros; [pero] no quisimos, empero, aceptar la recóndita angustia de nuestro corazón.

² La fama de "Indios malos" siempre está presente en San Cristóbal, desde las revueltas de 1869.

³ Las personas de San Cristóbal conocen quién viene y de qué lugar tanto por sus trajes y lengua como por sus productos.

Fue pues el jueves 20 de agosto que avisamos al Ministerio Público. El empleado nos atendió bien, prometiéndonos comenzar inmediatamente con las investigaciones. Luego nos dirigimos al Instituto Nacional Indigenista, para darles parte también, esperando que esta Institución tuviera algún promotor en esta zona. Nos dijeron que no, pero que darían todos los pasos para aclarar el asunto. Buscamos al señor Manuel Castellanos, empleado del gobierno que tiene a su cargo los Asuntos Indígenas; estaba fuera de la ciudad. No me acuerdo si hablamos este mismo día al señor Erasto Urbina⁴ quien, aunque tiene también cargos oficiales, tiene más ascendencia por su personalidad sobre los indios, y esto desde hace muchos años. Todas estas autoridades aunaron sus esfuerzos; [pero] sobre quien cayó la parte principal de la investigación [fue sobre] era don Erasto. Pasó el viernes y el sábado nos visitaron don Erasto y don Manuel, diciéndonos que parecía que había algo fatal. El domingo se fue una comisión mandada por don Erasto al paraje y regresaron con la noticia confirmada: mataron al "americano" adelante del paraje Muquém el 16 de agosto y ahí lo enterraron, al margen de un abismo.

Y aportaron diversos detalles. El señor Silz fue visto como a la una del día en Saclamantón, sentado en la vera del camino, comiendo pan. Después abandonó el camino de herradura, internándose en una vereda lateral. Llegó a Muquém,⁵ otro paraje. El camino paró ahí en la orilla de un precipicio. Vio a una indita pastoreando sus ovejas. Preguntó con señas dónde seguía el camino. Unas pocas palabras en español hablan los indios. Como Silz no dominaba esta lengua ni la indígena, como tenía ojos tan increíblemente azules, una sonrisa tan ingenuamente infantil, la mujer se asustó, creyendo que era un ser del otro mundo. Dicen,

⁴ Don Erasto Urbina, persona muy respetada por indígenas y ladinos. Trudy Blom le sugirió a Silz que tomara un guía recomendado por Don Erasto. Llevar un acompañante así era como viajar con pasaporte en Los Altos, lo mismo que un recomendado de los Blom en la selva.

⁵ Muquém es paraje del barrio de San Juan. En los censos de Pozas tenía 211 familias y 944 habitantes (Pozas, 1977 1:72).

que gritó: "Es un ángel".⁶ Se juntaron otras mujeres, niños, y por fin llegaron hombres. "Es un ángel, es un diablo,⁷ es un ser del otro mundo... No queremos espíritus del otro mundo. Qué hacemos con él... Lo matamos". Consumaron la proposición. Así han sido más o menos las palabras que me tradujeron del idioma Tzotzil las autoridades.

Hace una semana oía mi esposa de una amiga otra versión. No es difícil combinar una y otra. Reza esta:

...Silz entró en un paraje anterior al lugar donde fue muerto, es una choza. Ahí vio un alambique primitivo donde elaboraban alcohol. Se interesó en observarlo y los indios al parecer amigablemente le ofrecieron una copa para probarlo. Lo tomó. En seguida sacó su libreta y comenzó a dibujar el aparato. Probablemente eso hizo pensar a los indios que era inspector de alcoholes. Lo dejaron salir, más adelante le prepararon una emboscada donde lo mataron.⁸

Conociendo todos estos detalles, el señor Urbina obró: Mandó a aprehender a los malhechores, todos de una familia. Cogieron a 5; el sexto se había ido ese domingo a Chenalhó a vender carbón. Enseguida ordena un grupo de chamulas a trasladarse al paraje para desenterrar el cuerpo y traerlo a la cabecera de Chamula. Imaginarse esta escena no es para un corazón humano. Estos hombres obedecieron, se fueron en la tarde y llegaron probablemente avanzada la noche. El día era lluvioso. Barrancos y barrancos. Noche, la luna no había salido. Llegaron con el cuerpo

⁶ Los angeles o dueños de la tierra se parecen a los ladinos en fisonomía y vestidos; controlan los rayos y la lluvia, pueden dar enfermedad a los hombres y son inmensamente ricos... (Fábrega, 1973:25)

⁷ Pukuj o demonio, agentes de enfermedad que aparecen ocasionalmente en forma humana. (Fábrega, 1973:232)

⁸ Jan Rus llama a este periodo "La guerra del pox"

después de medianoche. Estaba envuelto en su capa, así lo habían enterrado.

Este mismo domingo busqué a un carpintero para que me hiciera una cruz y encargué un ramo de flores. El lunes fuimos, don Erasto, el médico legista el doctor Gordillo, y yo en un auto del Instituto Nacional Indigenista a Chamula. Llegamos como a las 7 de la mañana, no obstante esta temprana hora, se habían juntado muchos indios, entre ellos mujeres y niños. Pasamos por el Camposanto donde un grupo de chamulas esperaba órdenes de don Erasto para cavar la tumba. Habían escogido un lugar que distaba unos 40 metros del panteón. Mientras estos hombres cavaban la tumba, nosotros fuimos al atrio de la iglesia; en un edificio lateral yacía el bulto. Inmediatamente reconocí los zapatos de mi amigo.

El médico comenzó la autopsia con una meticulosidad que me asombraba. Me perdonarán que pase por encima de esta prueba. Yo estaba rezando mientras apunté poco a poco el dictamen del médico. De vez en cuando tuve que alejar a mujeres y niños que tapaban la escasa luz de la entrada. Esta subhumana curiosidad me causaba tristeza. Hora y media dilató la operación. Quince heridas contusas en la cabeza, todas mortales. Infligidas con un palo muy duro con filo. Además, un machetazo en el cuello que interesó la yugular. Tengo la esperanza, que el primer golpe lo haya dejado privado.

Acabada nuestra obligación, metimos el cuerpo en un ataúd y lo llevamos a su última morada. Mucha gente nos siguió. Puse la cruz en la cabeza de la tumba, que tiene dirección de Este a Oeste, costumbre indígena.⁹ Deposité la corona y regresamos a San Cristóbal. En el mismo vehículo, trajimos al matador, que estaba sentado enfrente de mí. Huraño, vestido casi en andrajos, no soltó una palabra. Y don Erasto no lo interrogó. Lo depositamos en la cárcel y nos fuimos a nuestras casas.

De lo expuesto no es fácil hacer un resumen de las causas que ocasionaron directamente la muerte del finado. Se internó en

⁹ Silz quedó enterrado en el cementerio viejo de Chamula; su tumba ya ha desaparecido.

zona peligrosa, conocida por las autoridades y alguna otra gente, no por mí o mi señora. Nosotros seríamos los inmediatamente culpables si esta ignorancia, aunada a una fe general en la benevolencia del indio, se considera como culpa. Yo vivo desde una generación entre ellos, experimenté su hospitalidad de vez en cuando si por ventura me había perdido en estas lejanías deshabitadas por blancos. Admito haber oído de unas y otras historias horrosas y sin embargo jamás llevé arma cuando me acerqué a sus parajes. Bien sentía sobre mí las miradas desconfiadas, escudriñadoras, cuando por encima de una curva del camino mi ojo espiaba la silueta de un indio y no me extrañaba si éste se escondía, pero jamás me causaron algún mal.¹⁰ Excepción hago de una vez, y fue precisamente en esta serranía del Tzontehuitz, que un indígena me trató con palabras muy maliciosas cuando bajé del cerro con mis alumnos. Si cabe sacar una conclusión de esta verbosidad ofensiva, lo hice hace unos 6 años —bien me acuerdo—, sería ésta: Los indios consideran este rumbo como una región de refugio, de retiro, tal vez su último en el centro de Chiapas, y cualquier extraño, sea mestizo o extranjero, es mal visto. Aquí quieren ellos vivir como lo han hecho antes de la conquista, quieren seguir con sus costumbres paganas,¹¹ sin el ojo inquisitivo del blanco.

Esto y algo más había yo platicado al señor Silz; un consejo determinante para que desistiera de la excursión no recibió de mí. Hasta me invitó ir con él y lo habría hecho si se hubiera tratado de un solo día y no de tres.

Otros detalles agravaron la situación del occiso. Se fue sin arma. Al ser preguntado si llevaba una, me contestó: "Creo que no es necesario, el indio es pacífico y yo también. ¿Qué querrán de mí? En caso de verdadero peligro llevo mi bastón". Se fue sin acompañarse de un mozo o amigo. No conocía ni tzotzil ni

¹⁰ La circunstancia de ir acompañado con niños es muy favorable, es una cultura que respeta la niñez a gran escala, tanto indígenas como ladinos.

¹¹ Además de los adoratorios de cruces, dice Jan Rus que, hay una cueva sagrada.

español. Se había apartado del camino real. Pero lo peor fue, que se situó a la vera de una cima, acorralado pues, entre el abismo y una horda de hombres decididos a acabar con él.

Como causas indirectas se pueden mencionar: la zona no tiene más que un camino de herradura, transitable a caballo o a pie tomando rumbo al Norte hacia Chenalhó descendiendo casi a la cumbre del Tzontehuitz, bajando después a tierra caliente. Mientras uno queda en esta vía no hay peligro.

La zona es muy quebrada; de ambos lados de la vía parten veredas y éstas llevan a los parajes, donde terminan frecuentemente; otras bajan a tierra caliente. Parajes con aglomeraciones de ranchos indígenas, chozas primitivas, casi siempre de una sola pieza que sirven de sala, comedor, dormitorio, cocina y estancia de gallinas y hasta de puercos, y no raras veces como fábrica de alcohol clandestina. Los habitantes de un paraje se componen en su mayor parte de los miembros de una familia. En la altura cultivan maíz, frijol, papa, flores, legumbres y duraznos; abajo camote, plátano, naranjas, piña, caña de azúcar.¹²

La erosión, debido a la deforestación insensata, ha impreso al paisaje fuertes llagas.¹³ Sin embargo, yo juzgo que aún su terruño produce y puede producir suficiente para ahuyentar la miseria y la pobreza.

Estos pobladores son muy supersticiosos. Practican la brujería como tal vez hace 1000 años y ningún poder, ni la Iglesia en siglos, ni el Instituto Nacional Indigenista ha podido desarraigala. El (pukuj),¹⁴ asoma en forma humana. Cada uno tiene su nahual, las enfermedades son causadas por encanto. Todo esto mantiene a la

¹² Información dudosa: no tenían puercos, por ejemplo.

¹³ La deforestación fuerte empezó con las fincas de dominicos en la colonia y la existencia de ranchos ladinos en el siglo XIX; en general los chamulas respetan sus bosques.

¹⁴ Nahual lo usa en el sentido de *ch'ulel*, alma compartida con un animal que reside con todos los otros *ch'uleles* en la montaña al cuidado de un dios. Si alguien quiere hacer daño, engañar y lastimar o matar al *ch'ulel* es castigado.

mayoría bajo un continuo temor. No sonríe con frecuencia. Esta tensión nerviosa se traduce a veces en crímenes violentos.¹⁵ Yo creo, que hasta su borrachera, harto frecuente, se debe en parte al estado patológico de su sistema nervioso.¹⁶

La fabricación de alcohol es un monopolio vigilado por el Estado. El indio hace su trago clandestinamente, lo que le acarrea la visita frecuente de inspectores. Estos les imponen fuertes multas, los meten en la cárcel, les quitan o destruyen sus alambiques. Cualquier gente extraña que entra en sus parajes la consideran inspector y si pueden deshacerse de ella impunemente, lo hacen. Han matado inspectores. La comarca se presta como refugio de malhechores. Los hay entre ellos.

La ignorancia es inmensa. Pocos hablan español, aunque tienen trato casi diario con los ladinos de San Cristóbal, a quienes venden sus productos y compran lo que necesitan. Los comerciantes de la calle Real de Guadalupe hablan todos su idioma, su aprendizaje se impone a todos quienes quieren tener los tzotziles como clientes. Destruyen su tierra, desforestando las faldas de los cerros, para hacer milpa. Es difícil sostener escuelas entre ellos, no quieren aprender los elementos de nuestra cultura. Sociedades, instituciones, la iglesia, el estado, todos han hecho esfuerzos considerables y no han logrado fruto alguno. Que hay 1 ó 2 ó 5 entre 100 que saben escribir, que hablan español, no es prueba que exagero.¹⁷

La Iglesia Católica lleva más de 4 siglos y aún esta gente no ha podido asimilar bien la nueva religión; sin embargo puede decirse que la fe católica comienza a ser orgánica de su vida,

¹⁵ Ruth Bunzel nos dice sobre el gran número de personas acusadas y muertas por brujería. Pozas nos narra la muerte de un pobre negrito que fue muerto por considerarlo *Pukuj*, muerte debida al miedo de lo sobrenatural.

¹⁶ Nota: los chamulas tienen bastante sentido del humor, baste citar "crazy February".

¹⁷ El estado de Chiapas es el menos alfabetizado del país hasta nuestros días, pero ya hay muchos más chamulas que leen y escriben.

practican el cristianismo aunque muy mezclado con sus costumbres paganas. De unos años a hoy han llegado entre nuestros indios algunos misioneros evangélicos que no logran más que atomizar estas almas primitivas. No son bien vistos por ellos y en futuro próximo pueden pasar muchas desgracias por esta infeliz intervención e intromisión protestante. Y ya han pasado.¹⁸

Si con esta desgracia todos los hombres que se ocupan y preocupan por la educación de nuestros indios, revisaran sus programas, para proceder en el futuro con la prudencia y el tacto que pide el alma sufrida de un hermano nuestro, el señor Silz no habrá derramado su sangre inútilmente. Es necesario enseñarles agricultura, higiene, leer y escribir, pero también lo es, comunicar al indio con el arte, la verdadera religión, con todo lo que sirve para equilibrar su alma, con todo lo que da vida a lo meramente técnico. En cuanto a los malhechores mismos, no podemos más que rogar por ellos: "Perdónanos nuestra deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores". A nuestros ojos está ahora vedado los motivos de la Divina Providencia. Ignoramos por qué admite tales acontecimientos; pero tengo para mí que en lejanas distancias y remotos tiempos, notas discordantes se resolverán dentro una sinfonía eterna para hombres de buena voluntad.

Acepté la muerte de nuestro amigo, que murió víctima de oscura y secular ignorancia, como sacrificio para redimir estas almas martirizadas por sus creencias heredadas.

Si me decido a recontar toda la historia del señor Silz, es por estos motivos: quiero desmentir versiones falsas y desfiguradas, aparecidas en periódicos; quiero quitar el pábulo a rumores tal vez malintencionados, que pudieran causar daños a amigos y conocidos; quiero hacer ver la recta y eficaz intervención de las autoridades y, por fin, quiero que esta tragedia no quede como simple legajo en los archivos.

¹⁸ Desde 1951 llegaron misioneros protestantes a Chamula, por 10 años estuvieron resistiendo al cambio religioso.

De cómo los hechos se transforman en cuentos

Entre las deliciosas y terribles historias de "Ciudad Real", de Rosario Castellanos, se encuentra una versión del asesinato en el Tzontehuitz, donde la autora nos relata las dos posibles causas de la muerte: la mágica y la realista, con los giros poéticos y la visión de quien bien conocía a los indígenas y también a los ladinos. Esta es una historia escrita en los años inmediatos a los acontecimientos, fresca, recreada con la vivencia cercana de alguien a quien se conoció. Sus conclusiones son trágicas: no se puede contra el destino.

La historia de Rosario Castellanos se podría resumir de esta manera: Romika, mujer de Mukenjá va por agua; en el camino se aparece un hombre blanco, un *caxlan* que le hacía ademanes incomprensibles. En ese momento recordó que el *pukuj* aparece para hacer daño, para volver locas a las gentes, a veces en figura de ladino. Pensó que era el dueño del monte que venía por ella, porque las cosas no nos pertenecen, el dueño castiga cuando se apropia alguno de un lugar, de un árbol... Romika le suplicó que se fuera, lloró, le contó sus pecados, pero el *pukuj* empujó a Romika. Ella echó a correr hacia las casas y tiró el cántaro, y el hombre se lanzó de bruces pues se moría de sed. A los gritos de Romika fueron llamados los varones del campo.

En Mukenjá para ganar algún dinero se destilaba alcohol. Lo sabían los custitaleros que no podían vender su trago; se buscaron a los productores ilegales y se impusieron multas se llegaron a incendiar los jacales, por propias manos del Secretario Municipal de Chamula. Pero los de Mukenjá volvieron a erigir sus alambiques. Con la presencia del *caxlan* los hombres del poblado pensaron solamente en dos posibilidades: o se trataba de un *pukuj* o de un fiscal. Le preguntaron a qué venía y quién era, y el hombre no contestó. Lo atacaron y se quedaron con la sensación de haberse librado de un maleficio. "Pero la tregua no fue duradera. Nuevos espíritus malignos infestaron el aire. Y las cosechas de Mukenjá fueron ese año tan escasas como antes. Los brujos, comedores de bestias, comedores de hombres exigían su alimento. Las enfermedades también los diezmaban. Era preciso volver a matar" (Castellanos, 1974:34)

Surge 20 años más tarde la versión tomada por Gary Gossen como parte de una tradición oral; aquí los informantes transforman preciosamente los hechos, los enriquecen y, lo más importante, salen triunfantes de la prueba, vencen al pukuj, al extranjero y finalmente se reivindicán. En seguida, el resumen de la versión de Salvador Méndez (entre 1965 y 1969), recogida por Gossen. Cerca de la torre del Tzontehuitz había trabajadores en la radio que le comunicaron a un alemán que había oro enterrado en la montaña. Empezaron a cavar, pero cada día aparecían serpientes y vacas en señal de que el dios estaba enojado; un día llegan a oír ruidos de fiesta, cantos, tambores, cohetes, y agua que corría, y le ofrecieron dinero a un shaman para organizar una ceremonia para apaciguar al dios subterráneo. Los trabajadores descansaron unos días y cuando regresaron encontraron muerto al alemán y a sus compañeros..." decían que el dios subterráneo necesitaba ese dinero para producir lluvia y sufragar los gastos para el buen crecimiento del maíz y los frijoles y las papas y las calabazas..." (Gossen 1974, 27:33).

Una versión más proviene de la comunidad de artistas de San Cristóbal. Janet Marren narra lo siguiente:

El pintor iba con su libreta de apuntes dibujando cosas de su interés; se detuvo a la orilla de un camino entre borregos pastando y una mujer que había dejado jugando a sus niños. Arthur Silz empezó a esbozar la figura de los niños. La mujer se asustó pensando que estaba sacando el espíritu de las criaturas para meterlo en su cuaderno. Y después se sucedieron los acontecimientos tal y como se han platicado en las otras historias. Por último comentamos las reacciones de la prensa de Estados Unidos que mezclaron la disputa arqueológica de Frans Blom y Wolfgang Cordan, amigo de Silz, quienes hicieron algunas excursiones juntos, y se conocían bien. Los diarios *New York Times* y *Houston Newspaper* hablan del matiz de leyenda de selva: hay una intensa rivalidad entre dos.

¿Houston Newspaper?

Indios de Chiapas matan artista americano

La embajada de Estados Unidos en la Ciudad de México recibió la primera verificación y detalles del asesinato del artista neoyorkino a manos de indios en la selva del Estado de Chiapas. El artista, Arthur Silz, 55, desapareció el 17 de agosto cuando hacía una caminata en antiguas ruinas mayas.

Su mochila quemada y cuerpo cruelmente mutilado fueron encontrados, de acuerdo con la información recibida en la Embajada, por investigadores que se alarmaron cuando él no regresó a su casa en San Cristóbal de Las Casas después de 7 días.

En una carta, de amigos de Silz en San Cristóbal conjeturaron que Silz fue la víctima de una vieja leyenda maya que dice "un diablo blanco vendrá y maldecirá todo el país, matando granos, cosechas y ganado". La carta fue escrita (2 de septiembre a la hermana de Silz Sra. Hilda Silz Royce de Hillsborough, Cal) por el Profr. Weber José, un maestro alemán de San Cristóbal. Weber envió también una copia a la Embajada.

El incidente tiene un matiz de leyenda de selva de acuerdo a la descripción de Weber. Hay una intensa rivalidad entre dos arqueólogos alemanes de diferentes fracciones arqueológicas sobre los descubrimientos en la selva.

Está el drama del artista, que no hablaba el idioma.

Versiones recientes

36 años más tarde, preguntando a los habitantes de Mukém sus recuerdos del alemán, son más escuetos, menos poéticos; se han ido olvidando los detalles, se siente resurgiendo el miedo.

Se buscaron viejos habitantes del Tzontehuitz y en especial del paraje Muquém aunque en el todo territorio chamula se

recuerde bien el hecho y en muchos otros pueblos como Chalchihuitán. Los siguientes datos se obtuvieron en 1992.

Entrevista del señor Agustín Santiz del paraje Mukém, del municipio de San Juan Chamula, Chiapas, por la muerte de un alemán.

Según que sabe un poco sobre el caso que no se acuerda bien, porque en aquel tiempo era un chamaco. Todavía que no sabe bien cómo fue la muerte del alemán y además la gente de aquí nadie va informar por temor que tienen toda la gente. Hay un hombre ex alcalde, él puede informar un poco sobre el caso que se presentó en ese tiempo. Su informe del señor Manuel Díaz (Muquém) en cuanto la muerte de un alemán que fue asesinado atrás del Cerro que se ve abajo del torre, ahí del Cerro mediano. Ahí se fue el alemán a mirar la montaña de Tzontehuitz. Los asesinos fueron a perseguirlo porque pensaron que iba a destruir el cerro donde está el dios de Tzontehuitz. Por ese motivo que se fueron a perseguirlo, hasta llegar un arroyo pegado al Cerro, y de ahí le dieron muerte. Lo dejaron muerto metido en el arroyo sin que se dieran cuenta. La gente dilató en descubrirlo varios días, más de una semana. Pero después hubo alguien que fue a informar en el pueblo y que cayeron por el dinero del muerto que no se puede cambiar el dinero, así se fue descubriendo; en ese momento se vinieron las autoridades del pueblo. Los 3 barrios y la gente no sabía nada porque las autoridades empezaron a llevar gente y los llevaron a varios, para preguntarles quién es el asesino del alemán. Y la gente toda se asustó, porque dicen que les van a llevar a la cárcel hasta en su tierra del muerto.

Y se desmayaban de susto por eso hasta la fecha nadie quiere saber sobre el caso, por temores que tuvieron de las presiones de las autoridades del pueblo. Porque vinieron de los 3 barrios para llevarlo a la cárcel a varias personas para investigar de los asesinos del

alemán y ya no sé más datos, hasta ahí lo puedo informarle un poco.

El tercer testimonio es mi entrevista con el señor Agustín Díaz Hernández (de Muquém), aproximadamente de 75 años de edad; él se acuerda un poco del caso del alemán que murió, y le tocó ver el cadáver pero no sabe en qué año fue.

Estaba metido en el arroyo atrás del Loma, abajo aquel torre y supo algo de hablar la gente que fueron persiguiendo a 2 hombres chamulas. Al mirar pasar en el lugar el alemán esos hombres, porque estaban sentados en el patio de su casa haciendo cajetas de dulces, y ellos pensaron que se iban a destruir el Cerro donde están los dioses, por eso lo siguieron al alemán al ver que se acercó al Cerro. Pero el alemán sin darse cuenta de que venían los hombres siguiéndolo, el hombre está mirando el Cerro y le hablaron en Tzotzil ¡Qué hace ahí! por el susto de ver a los hombres no pudo hablar y de ahí le dieron muerte. Y según dicen, que está gritando, pero nadie oye el grito, por estar lejos de las casas. La casa más cercana está como 1,400 m, un km, 400 metros, tapado por el Cerro, hasta a una cañada en vil monte, que nadie puede defender al alemán. Ni cuenta se dio la gente, pero los asesinos se quedaron con el dinero y ellos trataron de cambiar el dinero para *pox*. No lo aceptaron, lo único que les dijeron qué bonito papel se parece \$20.00 pesos dijo el vendedor y se molestaron mucho, salieron virviesos [sic] por el dinero que no lo aceptaron.

Con ese dinero así salió el chisme, algunos fueron al pueblo a avisar a las autoridades del pueblo. Vinieron a verlo todos, el Ayuntamiento, de los 3 barrios y llevaron a varias personas a la cárcel para investigar quién fue el asesino del alemán. Todos dijeron que no saben nada, que desconocen la muerte del alemán. Las autoridades dijeron "si no declaran quién fue, los que

están en la cárcel se van todos a San Cristóbal y de ahí les van a mandar hasta su tierra del alemán y de ahí así te matan igual forma como lo hiciste el alemán", les dijeron. De ahí dijo uno de ellos "que puede ser aquel señor", dijo, y "cómo lo sabes", dijo el juzgado, y dijo "porque tiene dinero que se parece \$20.00 pesos", dijo, y lo hicieron juzgar que si es cierto y se negó todavía, pero por miedo lo declaró que sí el mató al alemán. Y le preguntaron, "Cuántas gentes fueron a matarlo o que participaron"; "Que son dos personas, nada más", [contestó] el asesino llamado Agustín Hernández Tzepente, el que quedó con el dinero, que otras cosas más tiene que les encontraron. Al alemán les encontraron granos de maíz, trigo y frijoles en su bolsa, parece que era su comida, dijo, cuando lo encontraron, esas cosas lo tiremos, dicen.

Así se descubrieron los asesinos; los demás detenidos los soltaron, toda la gente que estuvieron detenidos en la cárcel del pueblo. Cada uno se fueron en sus casas y así se dejaron de llorar las mujeres por sus maridos, que se encontraban detenidos y sus familiares. A esas dos personas los mandaron a San Cristóbal, en la cárcel de San Cristóbal, no lo mandaron lejos como lo decían las autoridades del pueblo. Esas dos personas estuvieron mucho tiempo en la cárcel, hasta que terminaron sus condenas, terminó la sentencia, salieron de la cárcel. Todavía vivieron aquí en el paraje, llegaron a morir en sus casas. Esos hombres que tanto causaron problemas a la comunidad. Así lo poco que puedo informar.

Wolfgang Cordan

Wolfgang Cordan, arqueólogo alemán, quien trabajó un tiempo en el Medio Oriente, más tarde se trasladó a tierras mayas y se le reconoció más que nada como explorador. Poseía una casa en San Cristóbal. Tenía dificultades para relacionarse con los occi-

dentales, en especial con los norteamericanos, con quienes mantenía franca enemistad. Sin embargo tenía excelentes relaciones con nativos de Chiapas y Yucatán, haciéndose incluso compadre de lacandones. Escribió un libro titulado *Secret of the Forest* lleno de detalles, aventuras y misticismo sobre la Selva Lacandona y el Petén. Tuvo serias dificultades con grupos de arqueólogos al grado que la muerte de Silz se interpretaba como un incidente motivado por celos profesionales. Sobre el caso escribió una carta a Weber.

Querido Profesor,

Por tres vías nos llegó la noticia acerca del fin que tuvo Arthur Silz. Ha sido uno de esos golpes duros que sufre nuestra conciencia en este mundo. Ante la visión de lo horrible y lo incomprensible tenemos que reflexionar cada uno sobre nuestra misión del mundo.

Silz era uno de los inocentes. El alma de un niño, un corazón lleno de bondad, una cabeza sin prejuicios... destrozada por palos y piedras.

Este mundo ha sido creado de tal modo que el tigre se come al cordero. Quien crea que Dios interviene en lo cotidiano tendrá que discutir sobre esta "*condition d'être*" con su Dios. No hay nadie más con quien hablar sobre esta duda tan nítida.

Eso nos lleva a la cuestión central de nuestra existencia, y comienza el reino de la fe.

Bien puede uno reflexionar en voz alta sobre la enseñanza que esta muerte nos da acerca de la relación entre los seres humanos.

Ahora todo el mundo pone el grito en el cielo sobre la perdición de los indios. Está claro que vivimos en la época de las generaciones más insensatas; de la responsabilidad compartida por delitos contra la nación durante el período nazi, del odio racial, de la corresponsabilidad familiar.

Si Silz hubiera sido asesinado por dinero, yo respondería con las estadísticas; ¿cuántos asesinatos son cometidos por ladinos, cuántos por indígenas? En el No. 5 de *El Universal* del 27 de agosto la relación es de 5 a 1. (La "... " es la noticia acerca de Silz).

Pero tengo por cierto, tal como se relataron los hechos, que mataron a nuestro amigo porque era un "diablo", uno de esos

gringos que "comen el alma".

La culpa material está vengada de la cruel manera que es habitual en México; diente por diente ... la más falsa (por errónea) de todas las contabilidades.

Pero ¿quién va a castigar a los responsables de la oscuridad de estos pobres cerebros? ¿Qué han hecho las instituciones eclesiásticas y seculares por alejar las tinieblas en los 400 años que llevan anunciando el verdadero evangelio en ese país, o en los últimos 10 años, cuándo encendieron la lámpara del "progreso" en Las Casas?

Llevamos 2000 años sin haber aprendido a vivir conforme a las palabras más conmovedoras de fraternidad que jamás se pronunciaron en este planeta.

Nuestra propia historia es una vergüenza, el auténtico pecado original. El manzano en el paraíso ... Dios mismo lo plantó y permitió después la pregunta del tentador. Después volvió a abrir la puerta del paraíso ... nosotros le crucificamos. Y le crucificamos diariamente, no por el pecado original ... sino por el adquirido. Estamos cometiendo incesantemente pecados, haciendo caso omiso del Sermón de la Montaña, viviendo en la pereza del corazón, que es el octavo y el peor de los pecados mortales (vicios capitales).

La providencia me condujo a esta tierra india. Yo estaba tan desesperado de nuestra inutilidad, tan sin respuesta ante las contradicciones de nuestra civilización blanca, que pensé muchas veces en el suicidio, hasta el punto de buscar la muerte en la guerra. El *Nous** me permitió una comprensión más profunda.

Algo que se me traslució entre los negros de África y Haití, entre los indios se vino a confirmar: El hombre es mejor cuanto más cerca vive de la naturaleza, es decir, del paraíso. El tigre está dentro de todos nosotros, pero lo tigre alcanza su verdadero espanto en el desgraciado mundo de los miedos, de los rayos

* Nota: *Nous* 1. Como facultad de pensar, alma, inteligencia espíritu, memoria y a veces como sabiduría. 2. Como pensamiento objetivo. 3. Como entidad que rige todos los procesos del universo.

artificiales, de las máquinas automáticas presentes y de las cajas registradoras.

Según su propia imagen. ¿Qué rostro será más cercano a esa imagen, el de Kayum cuando mata con su lanza de bambú a un pez para alimentarse (así planificó Dios al mundo) o el de un gobernador que para defender sus ganancias (así Dios no planificó al mundo).

Permítame hablar en concreto. Sentí que usted con asombro y su esposa con extrañeza vieron mi amistad con Manuel. Un indio vestido de ladino, que trabaja, que se emborracha y pelea en las cantinas. ¿Un ser del montón, no es verdad? su esposa, cuando le mencioné el segundo nombre de Manuel, Caralampio, hizo un feo juego de palabras: "Mejor sería que tuviera una cara limpia".

¿Quién ha tratado de penetrar en ese rostro moreno y cerrado? También para mí, él era un "mozo" cualquiera. Pero en los peligros y sufrimientos del bosque, donde se revela la esencia del hombre, emanó de él algo inexpresable. Verás; al sentir el más leve contacto con algún rayo de sol proveniente del corazón, se abrió una flor, mostrando un alma sumamente tierna y sensible, oprimida, encerrada, inconsciente de sí misma. Esforzándose por encontrar las palabras, finalmente dijo algo así: "cuando tú llegues a mi choza, ese día, de golpe, ese día será todo lo que viva".

¿Ha oído usted alguna vez decir tal cosa a un indio?

Si supieras tzotzil y abriéramos nuestros corazones, oiríamos muchas de estas frases. A pesar de sentir toda la desesperanza respecto al conjunto, creo en la bondad de los seres individuales.

Creo en el aliento divino de Plotino, que sopla en cada uno; o como lo llaman los Chassidim, la Shejima, la Gloria de Dios en cada uno. Como Cristo creo que brilla más en los "pobres de espíritu".

El espíritu separado del alma, la pura inteligencia, conduce a nuestra civilización criminal. Nosotros, que fuimos educados para este mundo de la inteligencia, no podemos sacudirnos esta carga, ponernos una camisa de lacandón y sentarnos en las orillas del Lacanjá. Sería un cortocircuito.

Nosotros, en tanto que no hemos sido probados de nuestra alma, ante todo tenemos que apoyar a los pobres de espíritu con nuestro espíritu adquirido.

El camino que va de la cultura hacia la naturaleza es el más difícil, pero hay que recorrerlo.

Ello no se consigue mediante bautizos y adoctrinamientos, tampoco con abono y máquinas para la agricultura; en suma, no sirven las ideas generales ni las recetas... esto acontece sólo en aquel camino discreto y humilde por el que caminaron todos los maestros de la humanidad, de Buda a Gandhi; la comunicación de hombre a hombre.

Por esa vía sigo actualmente mi camino, sean cuales sean mis defectos y lo que tenga que hacer para mantenerme en lo material.

Estoy preparado para aceptar que Manuel haga cualquier acto loco o terrible antes de que yo pueda cambiar realmente su vida; que le asesinen en la cantina o que él mate a otro. El descubrimiento del Shejima en esa cara no limpia seguirá una de las joyas de mi vida.

Entre los libros que dejó el difunto Carlos Frey en este rancho encontré un "Pocket Book Of Verse" con un poema de William Butler Yeats, que desde hace mucho tiempo sé de memoria. Uno de sus versos aparece como lema de uno de mis libros anteriores: "*But one man loved the pilgrim soul in you*"; nada me impedirá buscar y amar las almas de los peregrinos.

Me cuentan, que cuando Silz caminó hacia los indios e, incapaz de hacerse entender levantó las manos (a través de montañas y bosques, transmitió por desconocidos) me llegó aquél gesto tan típico de Silz, que yo reconocí con horror como suyo ... su sonrisa, la expresión de sus ojos azules, me lo puedo imaginar ... en ese momento, cuentan, gritó una mujer: "Es un ángel" cierto, la pobre de espíritu reconoció que delante de ella estaba una de las pocas almas que conservan la pureza de los niños. Se decidió finalmente que él era un diablo, que come almas.

Estoy convencido de que Silz, cuando mire hacia la tierra desde el cielo, será el primero en perdonar y en saber dónde buscar la culpa.

En conmemoración seria,
suyo
Cordán.

Para terminar

Después de haber visto los diferentes tonos con que se pintó la muerte de un alemán, tenemos por un lado las verdades escuetas, los hechos que reflejan un aspecto del desencuentro de las culturas: por otro lado están los habitantes de un poblado de montañas, quienes nunca se encuentran con alguien diferente a ellos, con ningún desconocido; y también por el otro está un pintor interesado en el paisaje. Para las gentes del campo que tienen que caminar horas y horas, es extraño el pensar que alguien por puro gusto quiera caminar, y mucho menos en el monte. La gente del lugar, mal comida, con escasas cosechas, está llena de temores hacia las fuerzas de la naturaleza, representadas en seres sobrenaturales en una ley inexorable; me das pero te exijo, me proporcionas cultivos pero tarde o temprano te como, me como a tus hijos, regresas a la tierra de una u otra forma. Cuando aparece un *caxlan*, no es un momento para reflexionar, pues representa mejor que nadie el mal espíritu, el que les viene a quitar todo, el que les exige más que nadie, el que los ha humillado por siglos. En el pensamiento de todos los habitantes está la pregunta, no si será el ángel o el Diablo, sino si será un ser sobrenatural o un hombre que tendrá necesariamente que ser malo si no a qué vino, llegando hasta nuestras ocultas montañas a espiar nuestras vidas, a profanar la sagrada Montaña.

Toda la comunidad se siente responsable, no fue uno solo, todos apoyaron al que lo hizo, todos desearon la muerte de ese hombre; pero los ladinos obran de otra forma quieren saber quién pegó, quién mató, y la comunidad entera no puede ser castigada. Finalmente uno se declara culpable, otros dicen que fueron dos.

El fantasma de Arthur Silz sigue rondando por el Tzontehuitz y surge la leyenda: nuestra montaña tiene un tesoro que quiso llevarse el alemán, pero no lo dejaron los dioses.

La historia recreada por Rosario Castellanos se vuelve poesía, poesía trágica.

Los recuerdos que la gente de Chamula conserva sobre la muerte del alemán, es muy cercana a la versión que nos narra el profesor José Weber, o es lo que nosotros los ladinos queremos oír,

o es la parte de la historia que los indígenas nos quieren decir.

La versión que resulta diferente es la que se encuentra en el testimonio de Gary Gossen, tanto en los hechos reales como en las razones reales y mágicas; la leyenda transformó la excursión del pintor en una visita a trabajadores de la torre de radio y la búsqueda del oro de la montaña, para terminar con la muerte de todo el grupo de ladinos, sugiriendo a nombre del señor del cerro, necesitado del oro para que produzcan bien las cosechas. En todas las demás historias se menciona tanto la causa mágica: la violación de un espacio sagrado en la forma de espíritu maligno, que tiene necesariamente que ser destruido, como la causa real, el temor de ser descubiertos como productores ilegales de alcohol. No hemos descubierto realmente cuál es la versión que verdaderamente creen los Chamulas.

La historia se repite más veces, el Estado impone leyes, en principio buenas como el terminar con el alcoholismo o recientemente con la tala de árboles. Los agentes del gobierno con la participación del sector privilegiado, empresarios establecidos, etc., aprovechan tanto unos como otros la extorsión, el monopolio, es decir, las ventajas económicas que acarrearán estas disposiciones legales.

Las comunidades tradicionales, en desamparo se tratan de refugiar en sus antiguas creencias y en "su costumbre", reivindicaciones esporádicas, sin trascendencia, sin fuerza para lograr reconocimientos ante leyes hechas por y para ladinos.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo.** Formación de una teoría y una práctica indigenista. En Instituto Nacional Indigenista, 40 años: 11-41. México. INI, 1988.
- Bunzel, Ruth.** El rol del alcoholismo en dos culturas centroamericanas. En antropología del alcoholismo en México, los límites de la economía política, 1930-1979. p. 201-241. México. CIESAS, 1991.
- Castellanos, Rosario** "La tregua". En Ciudad Real: 29-39. Xalapa. La Letra, 1990.
- Cordan, Wolfgang.** Secret of the forest. On the track of the Maya and their temples. London. Victor Gollancz, 1963
- De la Peña, Moisés** Chiapas Económico. Tuxtla Gutiérrez. Gobierno del Estado. 1951
- Gossen, Gary H.** Los Chamulas en el mundo del sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya. México. INI; 1974.
- Fábrega, Horacio.** Illness and shamanistic curing in Zinacantan. Stanford. The University press. 1973.
- Guiteras Holmes, Calixta.** Los peligros del alma: Visión del mundo de un tzotzil. México. Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Pérez Pérez, Elías.** La escuela presbiteriana y la bilingüe en una comunidad tzotzil chintik. Contraste y Continuidades. México UPN, 1992.
- Pitt-Rivers, Julian.** Palabras y hechos: Los ladinos. En *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas.* p. 21-43. México. INI, 1989.
- Pozas Arcineaga, Ricardo.** Chamula. México. INI, 1987.
- Reeks, Dominicus.** México. Harlem. Gottmer, 1989
- Rus, Jan.** The Comunidad Revolucionaria Institucional. The subversion of native government in Highland Chiapas 1930-1968. En *Everyday forms of State formation revolution and the negotiation of rule in modern Mexico.* 265-302. London. Duke University, 1994.

- Weber, José.** El Tzontehitz, una célula ecológica en Chiapas. En: *Ensayos San Cristóbal de Las Casas*. 211-1. San Cristóbal. Patronato Fray Bartolomé, 1978
- Ximénez, Fray Francisco.** *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala, orden de predicadores*. Guatemala. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. 1971.